

Prólogo

«Segurar o céu»: pedagogías encuerpadas para ganar vida

Este XII número de *F-ILIA* nace de una serie de interrogaciones sobre las pedagogías de las artes escénicas que brotaron en la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad de las Artes. Como parte del cuerpo docente de dicha institución, al que pertenecí hasta hace poco, pude recoger cómo estas formas de enseñar-aprender (que inicialmente parecían confinadas a las operaciones «propias» de la escena) se desplazaron rápidamente por fuera de ese núcleo disciplinar. Lo que comenzó como una puesta en duda de los procedimientos de las pedagogías escénicas se transformó orgánicamente en una exploración sobre y desde las llamadas «artes de los cuerpos», pero reconociendo que la pregunta por las corporalidades no es patrimonial de ese campo de trabajo, sino una dimensión que atraviesa de forma transversal (o tal vez quepa decir: basal) todas las prácticas pedagógicas, en las artes y más allá de ellas.

Entendemos aquí estas pedagogías desplazadas como procesos que invitan radicalmente a prestar atención a todos los cuerpos, reconocidos como vórtices que obran las posibilidades procesuales e invitan a un actuar *performativo* siempre irresuelto. Asimismo, las asumimos como constantes ensayos que se alzan como prácticas acontecimentales, vitales, extrañas y complejas que nos invitan a horadar intensa e íntimamente en sus misterios. Se trata de experimentaciones siempre inacabadas, que se rehacen en cada gesto y que necesitan de las comunidades y del estar-con otrxs para poder sentir cuáles son sus puntos de inquietud y sus zonas de fricción.

Este número emerge, además, de una urgencia sintonizada desde Ecuador y proyectada hacia un horizonte regional, funcionando como un dispositivo para mapear lo que acontece en nuestros territorios, marcados por crisis de inequidad, impunes «licencias para matar» y asimetrías sostenidas por los necro y narco-Estados. En este escenario de devastación y anestesia afectiva-colectiva, de un miedo que nos aleja en vez de aproximarnos de lxs otrxs, pensar las pedagogías encuerpadas y vivas desde la potencia del eros (en su acepción de Eleuterio, el liberador) y el *kamaq* andino no se entiende como una pregunta con una apoyatura meramente

estética, sino como una apuesta política por las vidas y un ensayo poético siempre en marcha (lo que no deja de implicar que se requieran pausas, dudas, desvíos, descansos) para estar juntxs. Desde esta premisa, cada cuerpo se reconoce como un vórtice que irradia y recoge señales, activando biopotencias en territorios que no son escenarios neutros, sino materias abiertas, porosas, vulnerables. Aunque no siempre de manera frontal (pues la lateralidad y los claroscuros nos sacan de las órbitas dominantes también), las voces de este número desarman la noción del profesor/profesora como autoridad unidireccional para proponer la figura del acompañante: una presencia en acto que ensaya su figura de aprendiz constante y se deja transformar en el mismo proceso en que recicla energías y acoge lo inesperado. Ese tipo de prácticas muestran que se propician como co-laboratorios polifónicos, en los que todxs lxs intervinientes se reconocen simultáneamente como enseñantes-aprendices, diluyendo jerarquías tradicionales para habitar una zona inestable donde el ser se rehace continuamente en su hacer y se reparte lo sensible de manera orgánica.

Para la sección «Entrevista», nuestra conversación con Marie BarDET funciona como un eje vibratorio del número, invitándonos a desplazar los sustantivos para abrazar los adverbios. Marie nos propone pensar-hacer lo que nos atañe ecosomáticamente, cuirmente, eróticamente, prestando atención a los apenas gestos que pasan los umbrales de perceptibilidad y habitan los «abajocomunes» de las instituciones universitarias. En un diálogo en el que es tangible que su trabajo está siempre atravesado por el estado de pregunta situado y colectivo, Marie nos recuerda que la vida no es una pulsión suave, sino un proceso de crianza mutua que aloja la descomposición y el desequilibrio como partes vitales del aprendizaje.

La sección de «Artículos» despliega una espesura de pensamiento-acción que hace temblar los lenguajes convencionales de la academia, así como las herramientas y los oficios que la sostienen. Sardelich agita las colonialidades del ver mediante un ejercicio curatorial compartido en la Paraíba brasileña, donde las escrituras vivientes se oponen a los estereotipos visuales de género y raza. Emiliano Cabana nos invita a «cultivar lo invisible», mediante el bioarte, en donde las placas de Petri se transforman en superficies estéticas que capturan topografías orgánicas en expansión y procesos de siembra que documentan lo microscópico como campo político. Pacheco Alzate irrumpen con las «malditas cuerpos» y el postporno, acompañando sus textos con imágenes de cuerpos suspendidos y desga-

rrados que hackean los circuitos de control biopolítico en Ibagué. Por su parte, Cabrera Nieto propone una poética decolonial entrenando cuerpos vibrátiles mediante el eje ano-boca, utilizando cartografías fantasmáticas dibujadas sobre siluetas para inscribir las marcas del poder, el dolor y el placer en la carne.

La exploración de las sensibilidades continúa con Atal, quien mapea las voces como espirales de emociones, ilustrando sus investigaciones con diagramas de medialunas internas y proyecciones semicirculares que conectan la coronilla con el universo y el coxis con la tierra. David Puc nos sumerge en una escucha náusica, inclinada hacia las cualidades del timbre donde la voz se revela como un indicio mundano que escapa a la clausura de las identidades fijas. Jenny Ocampo explora el «mundear» a través de registros fotográficos de cuerpos descentrados que coexisten con objetos: troncos, piedras, fiques, desafiando la verticalidad humana para ebullición en estados de *simpoiesis*. Xavier Delgado tensiona lo contemporáneo desde la «grieta» y el convivio inmersivo, contaminando la creación con las memorias de la resistencia social que ponen en crisis las identidades estáticas. Finalmente, Marcela Correa con su grupo Talvez, cierra esta sección reivindicando los juegos y las risas como herramientas ineludibles de resistencia; ese desliz que va del estado de horror a la potencia del goce para habitar lo incierto.

En la sección «Contrapunteos», las voces-cuerpos-comunidades de Mariela Richmond, Aristeo Mora y Veronica Pinheiro se polinizan en una coreografía inédita de palabras-gestos en español, portugués, portuñol y una serie de palabras que brotan de la belleza de sus oficios (repensar-rehacer(se) (en) las pedagogías requiere repensar/reinventar el lenguaje: el de las palabras, el de los gestos, los lenguajes artísticos, el lenguaje del silencio y la suspensión). Esta maraña de resonancias tiene el pulso de lo vivo y nos recuerda que pensar con y desde la tierra es una urgencia contemporánea de recordar nuestra interconexión con todas las formas de vida. Aquí emergen conceptos como el «hierbar», el «atemperar» de los ritmos corporales para abrazar tiempos milenarios y el «aquilombar» como acto de convocar a quienes comparten el deseo de mundos libertos y pulsantes.

La sección «Texturas» es en donde el número derrama el formato bitácora y agita los sentidos del *lect-actor* a través de una riqueza escritural-gráfica-documental. Eloisa Brantes presenta fotografías del «arruinamiento» de las aulas en la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ),

donde el suelo inundado y las ruinas se vuelven el escenario para una danza de resistencia colectiva. Felipe León y el equipo de Crea-lo nos recuerdan que en las aulas «la vida está invitada», proponiendo pedagogías que desobedecen los mandatos de sacrificio. Nardim propone una pedagogía de resonancia contra el colonialismo monobiotista, reivindicando el deseo intelectual neurodivergente. López-Yáñez y Saavedra Calderón militan en el *sentir-nos* frente a las violencias históricas, reivindicando los cuerpos porosos como declaraciones políticas. Correa y Alarcón presentan sus «Geometrías Vivas» como rituales itinerantes que resisten a la desarticulación institucional ocupando espacios urbanos. Por último, Beatriz Sterling nos ofrece un índice móvil de contenidos y bocetos de ejercicios donde los cuerpos se enredan con textos y sonidos, mostrando lo vivo como algo inacabado pero mostrable, detonando la creación desde las intuiciones y contactos honestos.

Este número ha traído consigo, en la insólita y preciosa comunidad que acudió al llamado de su convocatoria, una posibilidad de cartografía insumisa, fugada de la educación estandarizada. Estos trabajos, retratados en estas páginas, muestran la experimentación como una matriz que, una y otra vez, desmodela y remodela los saberes, operando como si fuese una práctica de escultura-escritura-*performance* expandida. Nos situamos en un espacio polimórfico habitado por sustancias diversas: bacterias, geles, sonidos, memorias, donde los roles se reencarnan y se reencantan, valorando tanto la mano de obra como la mano que obra. Las modalidades de escritura son tan diversas, porque responden a una ética móvil que reconoce las *kinesis* en el hacer-pensar-registrar, dotando a los textos de un hálito vital singular.

Este número lanza estas interrogaciones y nos abraza en cada testimonio, dibujo y rincón, potenciando la alegría de saber que existen comunidades que apuestan por otras formas de estar en la academia, que hacen de las artes y las pedagogías espacios para sostener la esperanza. Es una invitación a recuperar el contacto con los cuerpos porosos para «segurar o céu» con alegría y canto mientras el avión cae.

Bertha Díaz